



# Revista Andina de Estudios Políticos

---

---

REVISTA ANDINA DE ESTUDIOS POLÍTICOS

ISSN: 2221-4135 [Online]  
E-mail: [raep@iepa.org.pe](mailto:raep@iepa.org.pe)  
URL: <http://iepa.org.pe/raep>

GUTIÉRREZ, Héctor. (2012). Soberanía y poder popular en Latinoamérica. Un escenario multidimensional de poder: A gentes y constituyentes. *Revista Andina de Estudios Políticos*. Vol. II, N° 2, pp. 7-27.

**Artículo Publicado por:** Instituto de Estudios Políticos Andinos  
Todos los derechos reservados

Este producto está licenciado por Creative Commons. El Instituto de Estudios Políticos Andinos se reserva el derecho de publicación de los artículos. Cada uno de los artículos es publicado con los permisos correspondientes de los autores. La Revista de Estudios Políticos Andinos es una plataforma OJS que garantiza la distribución del presente artículo de manera libre y gratuita.

## **SOBERANÍA Y PODER POPULAR EN LATINOAMÉRICA. UN ESCENARIO MULTIDIMENSIONAL DE PODER: AGENTES Y CONSTITUYENTES**

*SOVEREIGNTY AND GRASSROOTS POWER IN LATIN AMERICA. A MULTIDIMENSIONAL SCENARIO OF POWER: AGENTS AND CONSTITUENTS.*

GUTIÉRREZ, Héctor.  
Universidad Nacional de Tucumán  
[hectormgum@yahoo.com.mx](mailto:hectormgum@yahoo.com.mx)

### **RESUMEN:**

Con el impulso secularizador de la modernidad, el Estado-Príncipe condensa una sacralización de los principios políticos y constituye el sentido del orden como instancia metafísica materializada. En América Latina, estos elementos culturales cristalizaron la conformación de los Estados-Nación apelando a la idea de comunidad antecedente y depositando en las clases directoras la misión civilizadora. La consolidación de la sociedad red, las transformaciones del capitalismo y el cuestionamiento a las estructuras de ejercicio jerárquico de la autoridad, son 3 ejes que a partir de los años sesenta reconfiguran las condiciones de lo político en el sistema-mundo. Un segundo impulso secularizador de la política socava las estructuras del pacto de la modernidad. El Estado se diluye en la dinámica de las redes de poder y contrapoder, abriendo una potencialización de lo civil, donde los límites privado/público se desdibujan. Este trabajo se propone atender las mutaciones políticas actuales, enfocando América Latina como zona de explotación y de débil consolidación democrática. El Estado, si bien es protagonista en distintos procesos, representa un nodo más en el escenario político. Dentro del nuevo ciclo de luchas, aparecen diversos actores, agentes y movimientos que disputan el control de la hegemonía o abren espacios de resignificación de la política, construyendo ensayos de sincronización de distintos tiempos sociales, y abriendo posibles escenarios de constituyentes populares. Estos elementos se recogen a través de registros en actividades de colectivos, asambleas ciudadanas y articulaciones multisectoriales en el norte Argentino en torno a la problemática socio-ambiental.

**Palabras Clave:** Soberanía. Poder popular. Agentes. Constituyentes. América Latina.

### **ABSTRACT:**

With the secularization impulse of the modernity, the State-Prince condenses a mystification of political principles and constitutes the sense of order as a materialized metaphysics instance. In Latin America, these cultural elements crystallized the conformation of National States by recurring to the idea of antecedent community and depositing the civilization mission in the ruling classes. The consolidation of network society, the transformations of the capitalism and the question related to the structures of the hierarchical exercise of authority are three axes that from the sixties reconfigure the conditions of the politics in the world. A second secularization impulse of politics undermines the pact structures of modernity. The State is diluted in the dynamic of power/counter networks; this process strengthens the civil society where the limits of public and private sphere are diluted. This paper attempts to study the current political changes, focusing on Latin America as an exploitation zone with weak democratic consolidation. While the State has been a protagonist in different processes, it still represents a simple node in the political scene. In the current new cycle of struggles, it appears various actors, agents and movements that dispute the hegemony control or open a

resignification spaces for politics, and at the same time, those actors build a synchronization tests of different social times and open popular constituent scenarios. These elements are collected through registers in collective activities, civic assemblies and multi-sectorial articulations assemblies in Northern Argentina around socio-environmental problems.

**Keywords:** Sovereignty. Grassroots power. Agents. Constituents. Latin America.

---

**Héctor Gutiérrez:** Licenciado en Administración Pública y Ciencia Política por la Universidad de Colima, México. Se ha desempeñado laboralmente en la función pública a través de la Secretaría de la Juventud del gobierno del Estado de Colima, México y desde el 2009 es columnista en diversos medios de comunicación locales y nacionales. Ha participado en la IV Escuela Regional MOST-UNESCO “Nexo entre ciencias sociales y políticas públicas en América Latina y el Caribe. Juventud, participación y organización para el desarrollo social” en el 2011. En la actualidad sigue estudios de maestría en ciencias sociales en la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina. Actualmente participa de la investigación “Culturas políticas juveniles” desarrollada en el Instituto de Investigaciones de la Comunicación. Correo electrónico: [hectormgum@yahoo.com.mx](mailto:hectormgum@yahoo.com.mx)

## SOBERANÍA Y PODER POPULAR EN LATINOAMÉRICA. UN ESCENARIO MULTIDIMENSIONAL DE PODER: AGENTES Y CONSTITUYENTES

### Sistema político, Gobierno y Estado

Podemos referir al término Estado en tanto una forma de organización política institucionalizada, de ejercicio del gobierno de la *res pública*. Estado no es sinónimo de institución política sino una forma específica de esta. Atendiendo a especificidades analíticas, cabe distinguir la noción de **Estado** en tanto institución, aparato burocrático y poderes públicos (objetivable), de la noción de **estado** en tanto un estado total de la vida social (sustancializable). Esta distinción permite evitar la superposición de lo político con lo social y la mistificación de una comunidad orgánica compuesta por relaciones sociales que culminan ascendentemente en una institución.

A pesar de estas precauciones, desde la antropología se entiende que las relaciones sociales cristalizan en una serie de instituciones y validan o legitiman un sistema político determinado, entendiendo este como una serie de normas y mecanismos que regulan la organización y dirección de la polis o ciudad. Las instituciones pues, son relaciones de poder cristalizadas. Dentro del sistema político moderno, el Estado-Nación se configura como macroinstitución política.

La importancia de mantener en eje Estado y Nación es que el primer concepto alude a una institución política, mientras el segundo a una institución social. Durante la ruptura moderna con el orden heredado y la secularización de la política, la soberanía se convierte en una de las piedras de toque del pensamiento político moderno (el ejercicio del poder) que, en primera instancia es asociada al pueblo, pero necesita una definición institucional.

Si analíticamente podemos separar una noción objetivable de una sustancializable del Estado, empíricamente estos dos componentes (de la mano de condiciones históricas) se tejen de manera confusa tanto en las nociones de la política como en la estructuración histórica de constituciones, leyes y habilitación del ejercicio del poder.

Siguiendo a Hardt y Negri, la Nación aparece como concepto en un juego de regresión lógica: completa la idea de soberanía precediéndola, el pueblo completa la nación también como precedente, “cada retroceso lógico funciona para solidificar el poder de la soberanía, mistificando sus bases” (Hardt & Negri, 2000: 93). La dinámica de la modernidad estará atravesada por estas mistificaciones que, en regiones como Latinoamérica, se potencian desde condiciones histórico-culturales propias.

El Estado-Nación corresponde a la forma principado descrita por Maquiavelo, un ente soberano que ejerce el comando o dirección de la polis, ciudad o república. Lo político aparece como un orden que somete a lo social bajo la

pretensión de asegurar la no opresión y la seguridad de sus súbditos-ciudadanos, y mediante la ingeniería política de la modernidad este poder es dividido (los tres poderes).

Sin embargo el príncipe moderno tiene más carga emocional o cultural que jurídico-política; la delegación, los caudillismos, el autoritarismo, entre otros, son fenómenos que nos recuerdan la noción de totalidad perdida. El peso religioso de la comunidad nacional sacraliza los principios políticos y configura una presencia metafísica del Estado como centro de la vida sociopolítica, la clase política se envuelve así en un halo de sujeto redentor o emancipador. Lo que el pensamiento moderno separa (lo político y lo social), la realidad lo superpone.

Señala Norbert Lechner (1988) que a diferencia de la tradición norteamericana o francesa, América Latina difícilmente podía recurrir a un pacto de agregación de individuos o a un pueblo soberano para montar estructuras de gobierno y legitimar un orden, de ahí que la nación se conforma mediante rasgos de comunidad pre-existente. El carisma de los caudillos ha sido así un elemento cohesionador en la política latinoamericana (Lechner, 1988; O'Donnell, 2007).

En este continente se comienza pensando la nación en tanto una unidad o comunidad que ejerce un sentido protector -frente a extranjeros-, identificador común -rasgos compartidos-, y de organización política -regidos por un mismo gobierno o leyes- (Wasserman, 2008). Estas tres dimensiones se entretajan de manera confusa en los actuales debates sobre el Estado, discusión que puede ser zanjada precariamente como se mencionó, distinguiendo institución de gobierno de una totalidad social.

Habrà que señalar, que esta presencia metafísica del Estado y esta carga religiosa de la política no es un rasgo exclusivo de América Latina, aunque aquí se puede observar con mayor relevancia. Una serie de herencias o sedimentos históricos han conjugado la idea de comunidad antecedente con la institucionalización moderna del orden en el Estado-Nación. El problema es que el conjunto de condiciones históricas de la modernidad ya no nos acompañan. Las dinámicas económicas, los lazos sociales y los horizontes culturales vienen dinamitando las bases mistificadoras del Estado y con ello se abren una serie de interrogantes para la práctica y la teoría política.

Interesa enfocar el papel del Estado en los procesos políticos de América Latina, entre sus diferencias y diversidad, apelando a tres factores. En primer lugar, en los despliegues independentistas se construye la idea de nación a la par de una unidad latinoamericana, hay un conjunto de configuraciones culturales-políticas a las cuales apelar. En segundo, aunque no en todo el continente, los populismos constituyen una experiencia histórica única que ilustran el proceso del pacto moderno o fordista por fuera de las interpretaciones liberales. Tercero, actualmente la dinámica capitalista enfoca la región como zona de sacrificio de recursos naturales y devastación de poblaciones y saberes, en donde emergen resistencias al margen de la dirección estatal de la vida pública, pero no así del sistema político.

## La construcción de la hegemonía

Los procesos mediante los cuales fue tomando forma el orden político moderno en América Latina, pasaron por una intensa época de luchas y debates que redefinían no solo conceptos como gobierno o república, sino la definición misma de poder y soberanía en torno a las comunidades en ciernes.

Pero la comunidad no solamente es imaginada, sino que se legitima mediante procesos constituyentes. Las construcciones conceptuales de nación y república irían abriendo paso al constitucionalismo moderno, donde la adopción de las estructuras de gobierno del sistema-mundo se enquistarán sobre estos mecanismos y la base cultural antes señalada.

En este sentido, la lucha por la constitución de un sujeto depositario de la soberanía y agente de la política ha redefinido la soberanía y los intereses populares en torno a una tarea civilizadora, en donde los *grandi* se configuran como sujeto político, mientras el *populus* se convierte en objeto de los primeros. El Estado en América Latina de esta manera adquiere forma de príncipe, entendiendo que no necesariamente las élites (configuradas por lo económico o lo cultural) son sujeto de ejercicio del poder, sino que, mayormente, quien detenta o pretende detentar el poder se configura en torno a mitos de liderazgo o hegemonía.

La historia en la región sin embargo ha estado marcada por prolongados periodos de inestabilidad política que hasta la mitad del siglo XX, aparentemente encontraron un momento de apaciguamiento con una fuerte institucionalización de las luchas populares y el pacto de clases en torno a los denominados populismos. El formato de príncipe emergió para empujar el desarrollo industrial y la modernización en pleno auge del capitalismo de la posguerra. Al menos en las experiencias de Argentina (Perón), Brasil (Vargas) y México (Cárdenas), se fortaleció el Estado como institución de dirección política mediante complejos procesos de reconocimiento popular y consolidación de las burguesías nacionales. Desde Antonio Negri (1999) podemos hacer referencia a un fuerte momento del segundo ciclo de luchas, donde el capitalismo nacional y el trabajo obrero impulsaron el desarrollo y organizaron la vida política.

Pero la experiencia de los populismos fue más que la elaboración de un acertado programa político o una serie de precisas y atinadas decisiones de estadistas. Martín Barbero (1988) ilustra como el campo de la cultura popular y de masas fue generando procesos de reconciliación y cristalización de sentimientos nacionales mayormente en las figuras de liderazgo político. En estos años los procesos de industrialización, extensión y profundización del capitalismo fueron acompañadas e impulsadas por amplias capas del pueblo, conformando un proyecto hegemónico bajo la dirección del Estado Nación encarnado en personalidades carismáticas.

Los procesos de irrupción de cultura popular y la masificación de la cultura no son unívocos o uni-dirigidos, la acción social se inserta en un presente configurado por sedimentos, experiencias y expectativas que mediante relaciones de poder se cristalizan en instituciones. La hegemonía como proceso total y activo (Williams, 1977) si bien puede ser

trazada a partir de elementos y rasgos dominantes, no se reduce a relaciones de dominación-subordinación puras, sino a una compleja interacción. Es en este sentido que se puede entender, que los populismos han operado no sobre una base autoritaria, pero sí sobre una reapropiación de excedentes de sentido.

La dirección hegemónica de la política así, toma forma en una suerte de auto-nombramiento del Estado como gestor de la modernidad y defensor de las clases populares. En este sentido es que algunas propuestas de teoría política busquen configurar intervenciones hegemónicas o crear una nueva hegemonía, teniendo a esta como sinónimo de la política y al Estado como horizonte de fijación de una totalidad. Por ello cabe hacer una distinción del uso del concepto de hegemonía:

- Desde un uso antropológico, la noción hegemonía permite des-sustancializar la lógica binaria de la lucha de clases e incorporar un proceso social *organizado **prácticamente** por significados y valores dominantes* (Williams, 1977).
- Desde un uso político, la noción de hegemonía implica dirección y comando más o menos consentidos. Mezcla de coerción y consenso.

Ahora bien, las alianzas o articulaciones que generaron los populismos y el modelo denominado “Estado de bienestar” encontraron hacia los años setenta su ruptura. La crisis del capitalismo y las tensiones políticas de la posguerra amenazaban la hegemonía del sistema-mundo por lo que la coerción se hizo presente, la doctrina de seguridad nacional instauró gobiernos autoritarios, dictaduras y guerras de baja intensidad desde donde se instrumentaban las estructuras del neoliberalismo, las cuales, hoy en día siguen funcionando en la mayoría de los regímenes de centroizquierda (Petras, 2009).

Interesante es señalar, que aparentemente un régimen de partidos políticos, elecciones más o menos transparentes y equitativas, así como una serie de derechos civiles y políticos asegurados por el Estado, no aparecerán sino hasta los años posteriores a las experiencias autoritarias. La llamada época de transición a la democracia vendría a construir apenas en los últimos treinta años, un sistema político con mayores posibilidades de agenciamiento ciudadano- a pesar de que los partidos se constituyeron como expresión directa de este ejercicio-. Paradójicamente la democracia profundizaría el modelo neoliberal sobre la base de las libertades individuales. La precarización de la vida en este contexto, es desde donde emerge un imaginario para preparar “el retorno de la política” o “la vuelta del Estado”.

Cabe resaltar un apunte sobre el sistema liberal de partidos y elecciones. Hay indicios para pensar que en su mayoría, el sistema de partidos se conforma mediante agencias y resistencias en torno al Estado más que como embriones de la sociedad civil nucleando grupos de interés como en la tradicional historización de los partidos proveniente de Europa central. La dimensión de la clase política aparece más conectada entonces al Estado que a la sociedad.

Para desalojar nostalgias, aparece necesario instaurar un punto de no retorno. Las condiciones culturales, económicas y políticas del sistema-mundo se transforman radicalmente a partir de los años sesenta y con mayor intensidad hacia los años setenta. El trabajo se transforma, la modernidad se difumina, las condiciones en las que el capital y el pueblo pactaron mediante el Príncipe ya no son las mismas. La experiencia histórica nos dice que el Estado nunca se fue, sino su instrumentación adquirió otros matices.

### **Hacia un escenario multimodal de poder**

La consolidación de la sociedad red, las transformaciones del capitalismo y el cuestionamiento a las estructuras de ejercicio jerárquico de la autoridad, son 3 ejes que a partir de los años setenta reconfiguran las condiciones de lo político en el sistema-mundo. Un segundo impulso secularizador de la política socava las estructuras del pacto de la modernidad.

A esto se puede agregar como un elemento central, las transformaciones del trabajo, aquello que Antonio Negri denomina la era del obrero social, una implosión de los modelos tayloristas y fordistas del trabajo, el ascenso de la informacionalización de la sociedad y su entera absorción por el modelo de producción global (capitalismo mundial integrado). La cooperación productiva aparece como condición independiente de la maquinaria del capital, por lo que la autonomía de los sujetos es afirmada ontológicamente. Este apunte teórico marca la apertura de nuevos eslabones de análisis sobre la lucha de clases.

La nueva producción en masa exige una flexibilidad total, ciertamente, el self-making de la clase obrera debe ser reducido a un elemento inmediato de la producción y de la circulación: pero la eficacia industrial se va así sometida a las reglas de autonomía y autoactivación de la clase obrera... (Nergi, 1999: 157).

Estas variaciones se insertan en el escenario de la sociedad red, una estructura social teorizada por Manuel Castells (1999) desde las complejas transformaciones de los patrones sociotécnicos y el modo de desarrollo de la producción en el sistema-mundo; la producción de información y conocimiento se vuelven preponderantes para ser aplicadas sobre tecnologías de información, retroalimentando un círculo y transformando los lazos sociales.

A partir de esto, la crisis del capitalismo ha operado sobre nuevas dinámicas de explotación y acumulación de riqueza adaptándose a los nuevos modos de desarrollo (informacionalismo), homogenizando saberes, precarizando el empleo y asegurando nuevas áreas de extracción de energías y materiales. En estas dinámicas el modelo central y jerárquico de producción ha mutado a organizaciones e interacciones complejas, el fordismo da paso a la flexibilidad. El capitalismo se configura complejo y autorregulado (Gonzales, 2008).

El cuestionamiento o crisis del ejercicio jerárquico de la autoridad se desprende a partir de la revolución cultural de los sesenta (preludio de la revolución tecnológica) y los intempestivos cambios culturales que sacudieron las bases de ejercicio del poder del sistema-mundo. Los cuestionamientos a regímenes comunistas y capitalistas, protestas estudiantiles en oriente, o el movimiento hippie en Estados Unidos y el rechazo a la guerra de Vietnam son momentos hitos.

Así, un impulso secularizador de la denominada posmodernidad ha comenzado a dinamitar las cristalizaciones de un final feliz mediante proyectos hegemónicos/políticos. La política -en tanto actividad en el circuito oficial- se mediatizó, se personalizó y se espectacularizó. Los partidos y actores políticos se ven inmersos en dinámicas de des-sectorización de las demandas y tematización de los conflictos.

Desde aquí tenemos indicios para dudar de la centralidad del Estado-Nación en los procesos de lucha política actualmente. Si bien el capital transnacional requiere asentarse en los territorios, parece difícil que una dirección estatal-nacional podrá erigirse como árbitro o líder en un entorno de presiones financieras, militares, económicas y políticas de carácter global y dinámico, más aún si aparentemente las condiciones de la modernidad están en crisis.

Por ello se resalta la noción de sociedad red (Castells, 1999) como forma de esta nueva etapa de desarrollo. Sociedad red alude a una estructura social configurada por redes globales, nacionales y locales. Estas redes pueden ser de distinto tipo (de poder político, financiero, mediático, grupos criminales, movimientos sociales, etc.). La red tiene las siguientes características:

- Una red es un conjunto de nodos interconectados.
- Los nodos pueden tener mayor o menos relevancia para el conjunto de la red.
- La función y significado de los nodos dependen de los programas de la red y de su interacción con otros nodos de ésta.

Esta dinámica de conexiones y nodos puede ilustrarse a través de un ejemplo. En Octubre de 2011 la revista *nemscientist*<sup>1</sup> publicó una investigación acerca de las relaciones entre 43.000 corporaciones transnacionales.

Las conclusiones han sido que la interacción de estas compañías adquiere la forma de red, donde cada una de las 1.318 tenía vínculos con dos o más compañías diferentes: “las 1.318 parecían ser dueñas colectivamente a través de sus acciones de la mayoría de las grandes firmas más rentables y manufactureras del mundo –la economía “real”– que representa otro 60% de los ingresos globales”. Pero cuando el análisis se hizo más meticuloso:

Gran parte provenía de una “súper-entidad” de 147 compañías aún más estrechamente entrelazadas – toda su propiedad en manos de otros miembros de la super-entidad- que controlan un 40% de la

---

<sup>1</sup> Tomado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=138137>

riqueza total de la red. “En efecto, menos de 1% de las compañías era capaz de controlar un 40% de toda la red”, dice Glattfelder. En su mayoría eran instituciones financieras...

Si bien es relevante la concentración de poder, lo que llama la atención son las conexiones que tienen los nodos mayores o centrales, hay flujos o relaciones de poder en esas conexiones, y el control sobre las mismas representa una mayor influencia sobre la red. Esto en sí es un descubrimiento, ya que no necesariamente propiedad equivale a control. Esta es la complejidad y organización de la que habla Cassanova.

Dentro de este escenario (que no se cierra a lo financiero) el Estado Nación es un nodo más, esto no le resta importancia como institución de gobierno, pero nos indica cómo el poder político se articula con redes financieras, económicas, de innovación, de comunicación, etc. (tanto a escala global, nacional o local).

En la mayoría de las condiciones, la capacidad financiera -y por ende de acción del Estado- se encuentra en subordinación a las lógicas de los intereses capitalistas internacionales. No se debe perder de vista, que si bien hablamos de la conformación de nodos actuando en redes, el poder no es algo que flota en el aire, se asienta territorialmente, de tal suerte los Estados Nación (en una sociedad policéntrica) no pierden poder, pero sí centralidad y control absoluto. Pierden el poder.

La dinámica de las redes y los sistemas complejos y autoregulados también se reproduce en luchas de contrapoder. El nuevo ciclo de luchas que se abre en los sesenta, se compone de distintas formas de acción política disímiles, multidimensionales, acotadas y muchas veces esporádicas, que sin embargo, funcionan como tácticas que van cortando conexiones o generando nodos de poder alternativos para confrontar los programas de las redes capitalistas.

La novedad de estas formas de lucha política es que se desarrollan por fuera de los canales y mecanismos del pacto constitucional fordista de la modernidad, empujando una disolución del Estado y una dilución de la política en las distintas esferas de la producción y la vida cotidiana. Esto no es una estrategia revolucionaria sino un proceso. El escenario de las redes apuntala al Estado como una parte y no como la instancia ordenadora y central que fue en la modernidad.

## **Pensar América Latina**

Desde países como Argentina o Brasil, hasta casos más radicales como Venezuela o Bolivia<sup>2</sup>, se ha puesto en foco un cambio político en la región que en la gran mayoría de los análisis se constriñe al terreno de la política institucionalizada, de los liderazgos y el supuesto retorno de la política en manos de renovadas élites de corte popular-nacional. A esto se agregan importantes avances en materia económica, producto en la mayoría de los casos de un

---

<sup>2</sup> El caso de Cuba requiere un análisis más puntual e introduciendo marcos históricos y teóricos complementarios.

aumento de precios y demanda en energéticos a nivel mundial. Estos países estarían contribuyendo mediante una renovada fuerza política-estatal a redefinir una agenda emergente posterior al consenso de Washington (Arditi, 2009; Petras, 2009).

Atendiendo a los giros a la izquierda en el continente, y contrastando experiencias de países como Argentina, Brasil, Ecuador o Venezuela, frente a naciones como Colombia, México y algunas en Centroamérica, es posible señalar desde los regímenes de centroizquierda un aumento de la productividad económica nacional, de inclusión de ciertos sectores sociales mediante políticas públicas, de protección al trabajo y un mayor margen para el ejercicio de derechos civiles y políticos. A pesar de esto, la seguridad y el combate al terrorismo o el narcotráfico, atraviesan la región mediante una securitización de recursos estratégicos (Delgado, 2012), y una policialización del Estado alimentada por el miedo (Salazar Pérez 2012). Como telón de fondo, las dinámicas extractivistas y de exportación de commodities primarios sumergen al Estado en complejas interacciones con intereses transnacionales, comprometiendo los de la propia nación.

Lo que se alcanza a registrar es una importante transformación política que mayormente, ha tenido lecturas y adeptos en el circuito electoral, en la retórica y los gestos estatales, así como en la composición de las facciones políticas en el régimen. Argentina, Ecuador, Bolivia, Venezuela y Perú, han sido parte del escenario de una serie de movimientos populares, que han tenido como corolario institucional el derribe de regímenes de derecha. A esto cabe agregar, que durante estos periodos de convulsión sociopolítica y transformación institucional, en distintos países la derecha continuó gobernando y ganando elecciones (México, Colombia). Incluso en casos como el de Brasil bajo la presidencia de Lula, el FMI aún insertaba planes de estabilización y libertad de mercado (Petras, 2009: 62-63).

La oleada de convulsiones que se registra en estos países entre los años 2000-2003 habla de una constante: los cambios de régimen y los virajes en las políticas públicas han estado signados mayormente por movilización y presión social antes que la puesta en efectividad de los mecanismos político-electorales.

A partir de estas referencias, es necesario reconstruir el escenario político insertando los cambios estructurales y de actores en los últimos años, enfatizando que los Estados y los partidos políticos se encuentran en interacción con distintas redes y nodos de poder de corte local, nacional y global en las que comprometen intereses y aseguran los suyos (el poder político). Esto ha tenido un alto precio: el aumento de la brecha entre la representación política tradicional y los intereses de la ciudadanía.

### **Continuidad en el cambio y mutaciones de la política: El escenario argentino**

Atendiendo a la heterogeneidad de la región, y preocupados por conservar el espíritu o el pensar latinoamericano, consideramos necesario atender las continuidades estructurales del sistema de clases socioeconómica a pesar de los

procesos de cambio político-estatal que hoy vivimos, sin desmeritar o tergiversar mejoras en los niveles de bienestar y seguridad social en las clases desfavorecidas y las clases medias. Frente a esto, se pone atención en las formas de agregación y los sujetos políticos que surgen en los linderos de los marcos tradicionales del ejercicio de la política. Tomaremos como referente el caso de Argentina y el régimen de los Kirchner.

En el marco de la sociedad red y las transformaciones en el trabajo vivo que implosionan las condiciones del pacto constitucional moderno o fordista, proponemos en primer lugar, recurrir al cuarto nivel de análisis utilizado por James Petras para abordar los impactos de los regímenes de izquierda, que desde su partida, estarían compuestos por una alianza o pacto entre movimiento social popular y régimen. En este nivel se toman en cuenta:

los cambios ideológicos y culturales de la legitimación del régimen, los gestos simbólicos, los sucesos culturales y la correspondiente discrepancia entre afirmaciones ideológicas y cambios socioeconómicos...los gestos simbólicos y políticos se consideran beneficios socio-psicológicos en tanto y en cuanto conduzcan a cambios sustanciales en el estándar de vida y en el poder político para los movimientos sociales y las clases populares. De lo contrario, sirven para mistificar la continuidad del gobierno de élite, la explotación de la mano de obra y de los recursos naturales y el mantenimiento de las desigualdades étnicas y de clase (Petras, 2009: 59-60).

### **De las calles a la institución**

En últimos años se puede encontrar en diversas publicaciones de prensa o en discursos oficiales, aseveraciones como “la política volvió a su lugar”, haciendo alusión a una cierta superación de la crisis de 2001 donde “la política se volcó a las calles”. ¿Qué tan cierto es esto?

Diciembre de 2001 ha sido un momento hito para la vida política Argentina. Los cúmulos de insatisfacción popular no sólo contra el régimen neoliberal, sino hacia el conjunto de la clase política irrumpieron bajo el grito “que se vayan todos”, de la mano de una multitud que a pesar de haber desplegado diversas formas organizativas y de acción directa, no tradujo esto en una institucionalidad política alternativa. Este malestar detonado fue recogido por un proyecto político que en voz y tinta de diversos analistas y políticos, retornaría la política a sus causas tradicionales.

Habrà que señalar que si bien las irrupciones populares de 2001 estuvieron marcadas por experiencias novedosas de organización y acción, también estuvieron atravesadas por un tenso clima de represión estatal que dejó como saldo 39 muertos en los días más complicados. Un enfrentamiento entre el pueblo y las fuerzas de orden del Estado.

La salida institucional fue complicada pero zanjada, difícilmente este tipo de episodios podrán cuajar inmediatamente en una auto organización masiva y popular para construir nuevos esquemas de gobierno y de estructuras

socioeconómica como muchos añoran. A pesar de esto no es sugerible suscribir a las tesis que hablan de una desaparición de las formas de autonomía política, habrá que buscar en los intersticios así como dilucidar las causas y efectos de la aparente normalización de la vida política y social.

La crisis financiera y política de aquellos meses dejó a su paso la impronta de formas organizativas como asambleas barriales o mercados de economía solidaria, métodos de acción directa como los piquetes, y sendas movilizaciones callejeras que en el transcurso de los siguientes años se difuminarían en torno a los gobiernos del partido justicialista en la figura de Néstor Kirchner y posteriormente de Cristina Fernández.

Después de estos episodios de “la política en las calles”, y tras meses intensos de reacomodo de las fuerzas políticas, Néstor Kirchner asumiría en 2003 el mandato como presidente de la nación. A partir de este entonces comenzaría un periodo de crecimiento y estabilidad económica y política. De 2003 a 2007 se registran importantes cifras de crecimiento alrededor del 7 y 8 por ciento, reduciendo en diez puntos porcentuales la cifras de desempleo y hasta en cincuenta por ciento los niveles de pobreza. Estos indicadores junto a una estabilización de la vida política posterior a los conflictos de 2001 representaron los más visibles éxitos del gobierno de Néstor, quien apenas dos años después del denominado “argentinazo” contaba con el 75% de imagen positiva entre la población. Sin embargo este crecimiento económico sostenido se debió más a condiciones externas que a la sustancia de las políticas del régimen o las presiones sociales.

Si bien hay una recuperación económica, este crecimiento tiende a la concentración. El 20% de la población de mayores recursos concentra el 50% de los ingresos generados durante esta etapa de crecimiento económico [2003-2007], de esta forma si bien la indigencia y la pobreza han sido reducidas en niveles mayores al 50%, los ingresos de la población de bajos recursos lo hizo un 171,7% (Lozano, 2007). “En el marco de la recuperación de la actividad económica, las condiciones de funcionamiento de la economía local (elevada concentración y extrema desigualdad) no se modifican” (Lozano, 2007). En este marco cabe preguntarse si como algunos indicadores señalan, el gasto público social presenta efectos regresivos.

Tras el vivo recuerdo de una sangrienta dictadura militar, la política de los derechos humanos ha sido uno de los principales ejes de reivindicación del actual régimen de centroizquierda, centrado sobre todo en juicios a represores de la época de la dictadura. Simbólico es que en el discurso de marzo de 2004<sup>3</sup>, al hacer un recuento de la política de derechos humanos del periodo democrático, el presidente olvidara mencionar el comienzo de juicio a las juntas militares durante el gobierno de transición de Alfonsín, aparentemente esto tiende un puente para conectar el actual régimen como el reivindicador de la cuestión de los derechos humanos (Semán, 2011).

---

<sup>3</sup> Cuando Néstor Kirchner retiró el retrato de Rafael Videla del patio de honor del colegio militar, formalizando la creación de un museo de la memoria, y pidiendo perdón por parte del Estado Nacional por las atrocidades del régimen dictatorial.

Durante este periodo también se introdujeron políticas que debilitaron elementos autoritarios de la élite política del país y se ejerció cierta política de tolerancia y negociación con movimientos piqueteros y otras movilizaciones, lo que sin embargo no impulsó la anulación de juicios a 4000 activistas detenidos en el régimen anterior (Petras, 2009: 157). Cabe resaltar que a pesar de que algunos oficiales de alto rango fueron pasados a retiro, la mayor parte de los que tomaron su lugar pertenecían a la misma escuela de política autoritaria. Apunta Petras: “están dadas las condiciones para que se reproduzca el antiguo sistema, una vez que se retraigan las circunstancias y presiones de la sociedad” (Petras, 2009:155-156).

Lo que se registra es una ambivalencia que ha suscitado un debate durante todo el régimen de los Kirchner, un discurso y una serie de políticas con orientación nacionalista, democrática e inclusiva que se tensionan sobre una estructura socioeconómica y estatal poco o nada trastocada. “Si bien Kirchner introdujo cambios significativos en las cúpulas, no cambió los vínculos estructurales que existen entre las instituciones políticas, su partido político y las élites económicas neoliberales” (Petras, 2009: 156), esta dinámica es profundizada durante los gobiernos de Cristina Fernández.

Dentro de esta ambivalencia no podemos obviar el incremento de la producción y de la capacidad financiera del Estado que, si bien corresponde más a condiciones externas que a la sustancia de las políticas del régimen, es innegable la capacidad política de atajar estas circunstancias y volverlas favorables. En esto radica uno de los grandes éxitos actuales del Estado argentino, pero también, uno de sus más grandes desafíos y riesgos: la concentración del comando y las decisiones en las cúpulas partidistas-estatales mediante una suerte de reinención de los proyectos populistas de la modernidad.

De tal suerte por ejemplo, las experiencias de fábricas recuperadas encontraron un giro al instar a los trabajadores a devolver varias fábricas a sus antiguos propietarios, incluso muchas empresas ocupadas hoy funcionan como subcontratistas que trabajan para empresas privadas bajo la tutela del Estado, la mayoría perdiendo también su otrora peso político.

En estos intersticios cabe preguntar cómo las ondas de experiencias y malestar se diluyen, lo que si bien desdibuja su medición y presencia, no impide mantener la pregunta por la tensión entre el Estado, el sistema político y la acción política ciudadana mediante otras vías y formas.

Según datos de Latinobarómetro, entre 2007 y 2009 las libertades para participar en la política aparecen consideradas como garantizadas en la percepción de los encuestados, con una significativa baja en las generaciones jóvenes. La libertad de expresión en un resumen del mismo periodo es calificada como algo garantizada por un 39.2% y poco garantizada para un 33.7%. El 61% de los encuestados manifiesta que se debería ejercer mayor actividad en el cuestionamiento a líderes y autoridades.

En cuanto a la participación política los datos son ambiguos y difusos, en gran parte por la dificultad que representa medir cuestiones emergentes en este ámbito, sobre todo mediante ejercicios de generalización cuantitativa. No hay grandes variaciones entre quienes adhieren al voto como mecanismo para cambiar el estado de las cosas y quienes prefieren fortalecer la participación en movimientos sociales. De 1995 a 2006, hay una baja de poco más de un punto porcentual entre los que manifiestan dedicar con frecuencia trabajo para un partido político, mientras quienes dicen nunca realizar esta actividad sube en un 8%. A pesar de esto, otras formas organizativas o acciones directas sobre temas que afectan a la comunidad aparecen con bajos niveles de organización independiente.

### **De la institución a las calles**

Hacia 2008 comienza un proceso de desaceleración del crecimiento de la economía y el aumento de conflictividad, “nuevamente crecen las acciones de lucha y la propensión a la acción directa, pero la novedad será su conducción por sectores de la burguesía en sus diferentes personificaciones sociales. Emerge una renovada politización del conflicto que tiende a polarizarse a favor o en contra del gobierno nacional” (Antón, 2010: 23).

A pesar de que hacia 2010 Argentina es el segundo país con mejor IDH de los diecisiete países latinoamericanos estudiados (IDH, 2010), tiene más del triple de conflictos que otros países con similares IDH como Uruguay y Chile. Según algunos datos, el 41.1% de los conflictos son de corte ideológico-político, seguidos de temas de seguridad ciudadana y derechos humano, mientras los conflictos por recursos naturales y medio ambiente alcanzan el 8% (Calderón, 2011: 353).

En este escenario Cristina Fernández es reelecta para un segundo periodo en 2011, y si bien obtiene más del 54% de los votos del electorado, las condiciones para el ejercicio del segundo mandato aparecen tensionadas entre una eventual desaceleración económica mundial, una dinámica de concentración de poder en el ejecutivo bajo su mandato, y conflictos por temas socioambientales. Cabe aclarar, que gran parte de la fuerza política del régimen se concentra en las masas pobres urbanas (Petras, 2009).

La crisis y los procesos de subjetivación políticas manifestados entre 2001 y 2002 no lograron articularse en un proyecto político coordinado y de largo plazo, antes bien, el malestar fue absorbido por un maquillado proyecto de crecimiento nacional y el establecimiento de mecanismos de negociación entre capital y trabajo. Si bien la salida a la crisis ha sido conducida por la misma clase política, esto no impide señalar la inflexión que representa 2001 para expandir el mapa político -más que mover la política de lugar-.

En otro orden, las condiciones estructurales de la sociedad red y la emergencia del obrero social pueden ser leídas a través de los distintos procesos de recuperación de empresas por parte de los trabajadores y puestas a funcionar bajo

su gestión<sup>4</sup>, los ensayos de prácticas económicas alternativas como los clubes de trueque o los huertos orgánicos entre vecinos dan cuenta de la persistencia de emergencias de conexión en torno a procesos productivos y vida cotidiana.

En tanto la desaparición de empresas es un elemento estructural del capitalismo, una vez que esta alternativa se instala socialmente –aun cuando se revirtiera parte de los actores que conformaron su génesis– su difusión puede continuar mientras permanezcan niveles significativos de desempleo y las condiciones políticas no se vuelvan abiertamente hostiles a la experiencia

En este sentido la condición del obrero social

Expresa fuerza de trabajo que avanza en una embrionaria relación de posesión con los medios de producción. Representa, frente al punto de origen, un empoderamiento social al conformar una nueva relación con sus medios de producción, a partir de una nueva articulación, al interior y al exterior de la unidad productiva con otras personificaciones sociales (Antón, 2010: 34-35)

Recordando el apunte de Petras sobre las estructuras represivas del Estado, es ilustrativo que en 2012 se aprobara la ley antiterrorista (redes de poder político-financiero donde aparece el GAFI) en medio de una intensificación de los conflictos socio-ambientales. Fuerzas de choque privadas y en algunas ocasiones el Estado, han sido dispositivos de represión de distintos movimientos.

Precisamente en torno del conflicto socio-ambiental es desde donde nos proponemos sugerir algunos aportes para presentar las relaciones Estado, capital y movimientos sociales intrincados en la dinámica de redes, donde lo que se resalta son los posibles impactos en el sistema político y la conformación de redes de contrapoder ciudadanos que, escapando a la sobredeterminación ideológica que caracteriza al régimen K, se sitúan por fuera de los antagonismos identitarios y develan procesos de conformación de nuevos sujetos.

## **Redimensionando la soberanía**

Se registran al menos 25 conflictos socio-ambientales en Argentina. Si bien los temas más visibles por las puebladas han sido referentes a la megaminería a cielo abierto, en realidad el modelo extractivista y la defensa de la soberanía nacional están siendo cuestionados a través de temas como minería, agua, biodiversidad y derecho a la salud.

El carácter depredatorio de estos enclaves ha sido enfrentado –en diferentes territorios– por diversas alianzas sociales que lograron éxitos parciales... y la conformación de una red de territorios en

---

<sup>4</sup> Hacia 2009 se registran alrededor de 270 empresas recuperadas aun existentes.

resistencia –la Unión de asambleas ciudadanas– que se articularon asambleariamente y coordinaron acciones de diverso tipo (Antón 2010).

El conflicto socio-ambiental tiene algunas particularidades, por ejemplo, aglutina diversos sectores y ciudadanos auto-convocados que se nuclean para elaborar mapas y agendas de lucha territorializados pero con impulsos de proyección nacional, esto es de importancia ya que las distintas leyes que atañen al tema son de índole local, donde las clases dirigentes tienen gran poder de manipulación abrigadas por el gobierno nacional y en conexión con actores económicos locales, nacionales y transnacionales. Una ley nacional aparece como una herramienta de protección regional ante los mismos poderes locales.

Actualmente existen más de 87 asambleas ciudadanas enfocadas mayormente a esta problemática<sup>5</sup>, sus métodos y formas de organización y acción corresponden con los ejercicios detonados en 2001. En este punto del mapa aparece la UAC como una red de dimensión nacional. En últimas fechas se comienzan a generar coordinadoras en donde participan partidos políticos, sindicatos y otras organizaciones que junto con asambleas y colectivos, deliberan y consensan acciones de lucha así como marcos solidarios. Esto no es un programa uniforme de acción, es más bien la consolidación de una red potenciadora y legitimante de acciones autónomas<sup>6</sup>.

En muchos de los casos, las agregaciones asamblearias nuclean preocupaciones territoriales inmediatas, cuestión que conlleva un redimensionamiento de lo local en lo nacional y lo global, que sin disputar los mecanismos y sujetos tradicionales del control de poder político, corren las mistificaciones del depósito del ejercicio de la soberanía en las estructuras del Estado, buscando hacerla efectiva a través del ejercicio de derechos sociales y políticos así como mecanismos legales de control ciudadano.

Estos son los impactos que apuntamos *en el sistema político y no en el Estado* en tanto institución. Gran parte de las acciones de lucha pasan por denuncias penales, cortes selectivos de rutas, presión a autoridades locales para asumir las demandas y denuncias públicas<sup>7</sup>. No hay una lucha por el Estado ni contra el Estado, sino por fortalecer y efectivizar el estado de derecho. La consolidación democrática parece estar tomando mayor forma en el ámbito social que en el sistema de representación de demandas a través de partidos.

En estos procesos, la soberanía nacional aparece conflictiva ante la pérdida de centralidad del Estado y la dilución de las bases culturales que otrora consolidaron procesos como los populismos. Mientras agrupaciones populares reivindicaban el interés de la nación a partir de denuncias de saqueo, corrupción, contaminación ambiental y división de poblaciones, el gobierno va develando características de las crisis de las democracias delegativas donde el adversario se

---

<sup>5</sup> MU, el periódico de *lavaca*. Año 6/ número 51.

<sup>6</sup> Se entiende autonomía haciendo referencia a la independencia del sistema de partidos y la ocupación del Estado como estrategia política.

<sup>7</sup> En esta dinámica por ejemplo, participan alcaldes municipales apoyando movimientos y conflictuándose con la administración estatal nacional. También se ha logrado que autoridades comunales adhieran a documentos a pesar de titubeos por mantener intereses con los enemigos.

convierte en enemigo del autoproclamado proyecto de salvación nacional (O' Donell, 2010). En este tenor es que aparecen en los discursos de la presidencia, alusiones a estos actores en tanto *hippies o snobs*, demeritando mediante adjetivos una interlocución legítima para instalar conflictos.

Tanto desde la presidencia como desde algunos actores del poder legislativo, se ha atajado el tema advirtiendo de exageraciones, manipulaciones o intereses “políticos” de oposición, anteponiéndolos a su interpretación del interés nacional. Las invitaciones desde el poder estatal a un debate serio contrastan con las campañas mediáticas promoviendo las bondades económicas de la actividad extractiva e ignorando voces de profesionistas, investigadores, representantes populares e incluso universidades públicas que hacen llamamientos a detener estas actividades, que cuestionan el papel de Argentina en las periferias de la explotación capitalista mundial.

La intensificación de estos conflictos sin embargo, poca aparición registra en medios masivos de comunicación como los consolidados consorcios de prensa y cadenas televisivas, a excepción de eventos impactantes que son utilizados por opositores para continuar la polarización política en torno al régimen actual. Por este motivo, diversas agrupaciones desarrollan experiencias de radios comunitarias o prensa alternativa que en algunas ocasiones, sufren intromisiones en su difusión.

Aquí podemos resaltar un periodo de intensificación de estos conflictos a inicios del 2012 que, tocándose con la eminente aprobación de la ley antiterrorista y una pueblada en Famatina puesta en escena por una cadena televisiva, articuló en el espacio público y en la conciencia política a diversos actores de partidos políticos y organizaciones tradicionales con los movimientos socio-ambientales. Se registra en el caso del Noroeste Argentino, la conformación de una asamblea ciudadana en una importante ciudad capital, provocando una intensificación (o visibilización) de la actividad de poblaciones rurales e indígenas, así como el fortalecimiento de redes de solidaridad con territorios en resistencia.

En esta región, durante el mes de Abril se llevó a cabo el parlamento del NOA, una reunión de los representantes populares de distintas provincias para darle tratamiento a temas como minería, agua y petróleo. Paralelamente, se desarrolló el *parlamento de los pueblos*, nombre performativo para la reunión de una coordinadora. En este evento participaron asambleas, organizaciones sectoriales y partidos<sup>8</sup>. Entre el parlamento oficial y el parlamento popular, medió un diputado que logró ingresar en términos menos violentos y quizás con mayor visibilidad los reclamos hacia el interior del poder legislativo.

Los procesos de convocatoria, deliberación y acción mayormente son públicos, las calles, las plazas y distintos lugares de agregación no se construyen en torno a organizaciones previamente diseñadas y estructuradas, sino que van edificándose conforme a las circunstancias y oportunidades. Aquí cabe resaltar la entrada y salida constante de

---

<sup>8</sup> 4 partidos políticos, dos asociaciones civiles, cuatro asambleas socio-ambientales, dos organizaciones político-sindicales y asistentes individuales.

participantes individuales y colectivos, que si bien mantienen cierta incertidumbre organizativa o de trabajo constante, se distribuyen difusamente en periodos de menor mediatización de los conflictos manteniendo redes de información y construyendo lazos de comunicación directa potenciando las posibilidades de masificación en momentos determinados.

### **Consideraciones finales: política en red, ¿un escenario de constituyentes?**

Ante una eventual crisis del núcleo constitucional moderno que deposita la soberanía en el Estado, se pueden atender de manera general dos formas para categorizar los procesos de emergencia política: agentes y constituyentes.

El Estado-Príncipe tuvo la virtud de reconciliar dos intereses antagónicamente contrapuestos para empujar el desarrollo y crecimiento de la ciudad bajo su comando. Cabe preguntarse, si ante el escenario que abrió la posmodernidad como un cierto fin de la expansión moderna y capitalista, los horizontes de progreso y desarrollo que pactaron la unidad mediante el Estado Príncipe hoy generan una condición diferente para pensar la política, ¿no se tratará más de preservación que de desarrollo y crecimiento?

Esto acarrea una importante consecuencia, si la política puede oponer preservación (de la vida, la dignidad, los recursos, la democracia) a crecimiento, desarrollo o progreso, las condiciones de la agregación sociopolítica se vuelven inseparables para la construcción de proyectos. La organización horizontal y de base, así como las acciones consensuadas aparecen como punto de partida más que como estrategia de masificación. Se configura una agenda alternativa a la del sistema político (ejecutivo, legislatura, partidos).

El término *agencia* puede ser utilizado en el sentido de *constituency*, que tradicionalmente se define como área electoral, pero en un sentido más amplio indica la conformación de un grupo de interés, *part wich goes to makeup in a whole*. Estos no son poderes constituyentes ya que esto tiene un significado próximo a fundacional, a un poder que constituye.

Estableciendo una distinción entre agencias y constituyentes, se podría hacer referencia al actual mapa político de las nuevas luchas. Los colectivos, asambleas ciudadanas, fábricas recuperadas, comunidades de comercio y producción alternativas etc., son diversos agentes sociopolíticos que al actuar dentro de lo social van recomponiendo el tejido, transformando vínculos y construyendo subjetivación política antes que politización. Ante el desfase de representación liberal, se construyen experiencias de sincronización de los tiempos sociales.

Los agentes pueden tender a participar en la conformación de constituyentes, estos últimos representarían un mayor grado de politización y construcción política tendiente a espacios de articulación y deliberación entre distintos actores y sujetos, un ejemplo de acercamiento pueden ser los fenómenos de las coordinadoras. El caso del zapatismo en

México puede ilustrar como un agente (revolucionario) se convierte en un constituyente autónomo en el contexto de guerra, y que despliega sus agentes propios (ejército, brazo político, comisiones de trabajo, juntas de gobierno). Esto puede ser traducido como construcción de poder popular.

Las agencias se bifurcan, por una parte los denominados *poderes de facto* (iglesias, crimen organizado, agrupamientos de clase), más que intervenir en lo social buscando formar parte del todo, son nodos de poder que buscan consolidar su hegemonía dentro del todo y eventualmente, dominarlo. En otro sentido, existen agentes que se generan por lo social, tendiendo a la autonomía y la conformación de redes potencialmente constituyentes, o bien a la dilución (lo que sin embargo deja la estela de la experiencia).

Los intereses, dinámicas y sujetos que componen los agentes, pueden encontrarse y socializarse en movilizaciones, campañas de información y en la circulación de información y símbolos mediante los actuales canales de comunicación y/o autocomunicación de masas.

El escenario de los agentes indica una constante emergente: la experiencia, una nueva subjetividad política en producción. Esto puede abordarse desde una construcción colectiva de una nueva *estructura de sentimiento* de carácter democrática, que más que tener como referente al Estado, apunta al sistema político para efectivizar los derechos de participación política sin someterse a sobredeterminaciones ideológicas e identitarias. Los partidos aparecen como un agente más, aunque con mayor capacidad de acción e influencia sobre las políticas públicas, los partidos políticos son eslabones estratégicos pero no indispensables.

Cabe dejar abierta la cuestión acerca del análisis y la estrategia de la hegemonía desde su uso político. Ante el esquema de articulación de demandas bajo un universo común depositadas en un ente supra-ordinal (el líder o la vanguardia) configurado como centro político, parece oponerse un mecanismo diferente de articulación de saberes y experiencias. La labor encomendada al partido político y al intelectual orgánico podría quizás ser desplazada por el papel desempeñado por el *general intellect*, una forma de inteligencia colectiva y social generada a partir de los saberes, tecnologías y las habilidades comunicativas acumuladas por distintos sujetos a partir de otras experiencias que territorializan y globalizan, a la vez que recobran historicidad. Esto no significa la desaparición de la autoridad, pero sí un debilitamiento de las nociones de liderazgo.

La emergente subjetividad, el privilegio de la singularidad, las formas horizontales y democráticas, la experimentación y la creatividad, más que elementos para una apología de cambio develan un carácter complejo y contradictorio para el escenario político de este tiempo, lo que puede ser una ventaja (democracia e impredecibilidad) también representa deficiencias.

Proponemos el uso de la noción de Estado en red para dar cuenta del actual escenario donde transitan los avatares de la transformación social. El Estado como nodo de poder no deja de estar en disputa como una herramienta de

emancipación, pero ha dejado de ser la herramienta directora de la misma. En este intersticio de pérdida de centralidad y poder, puede operar el ejercicio del autoritarismo. Esto puede ser tanto producto de la defensa directa de intereses de clase, como de la defensa del autonombramiento del interés nacional en un proyecto político. Atendiendo la cultura política latinoamericana esto cobra ribetes de caudillismo.

La transformación social o las pujas políticas, si bien desde el análisis de clase y las alianzas con los regímenes de gobierno son un elemento imprescindible para medir tanto las mejoras de niveles de vida como de la capacidad de control político sobre los recursos, las actuales dinámicas desde los márgenes de la representación y acción estatal invitan a ingresar nuevos eslabones para el análisis de temas y actores. Un mapeo en red se presenta como una herramienta sugerible para medir las intrincadas conexiones que pueden desplegar los agentes entre sí, ya sea actores financieros, económicos o políticos con el Estado. El escenario es antagónico pero no un juego de suma cero, particularmente en Latinoamérica la construcción de una política democrática está pasando por la amenaza de los últimos enclaves de explotación capitalista, por lo que la reivindicación de las soberanías populares opera de manera latente construyendo incluso, potenciales constituyentes de poder político. Podemos estar ante un proceso de redefiniciones de la noción misma de poder y con ello tendiendo no sólo un giro a la izquierda, sino la reconstrucción de un escenario de condiciones para desplegar un sistema político más eficiente bajo el control ciudadano.

## Referencias

- Antón, Cresto, Rebón, & Salgado. (2011). Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en la Argentina. En M. Modonesi, & J. Rebón, *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. CLACSO.
- Arditi, B. (Setiembre-Diciembre de 2009). El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal? *Ciencias Sociales Unsinos* .
- Barbero, M. (1987). *De los medios a las mediaciones: comunicación cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili S.A.
- Calderón, F. (2011). *Los conflictos sociales en América Latina*. . Bolivia: PNUD-UNIR.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza editorial.
- Castells, M. (1999). La era de la información, economía, sociedad y cultura. *La sociedad red*, Vol.1.
- Delgado, G. (2012). Extractivismo, fronteras ecológicas y geopolítica de los recursos. *En América Latina en movimiento* .
- González, P. (2008). El capitalismo organizado. Entre el orden y el caos. *Desacatos* (28), 165-172.

Lechner, N. (1988). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago: FLACSO.

Lozano, C., Raffo, T., & Rameri, A. (2007). *La economía argentina es sinónimo de elevada concentración y extrema desigualdad*. Recuperado el 30 de Mayo de 2012., de La red mundial: <http://institutoyrigoyen.blogspot.com.ar/2007/11/la-economia-argentina-es-sinnimo-de.html>

Negri, A., & Guatarri, F. (1999). *Las verdades nomadas, general intellect, poder constituyente, comunismo*. Madrid: Ediciones Akal.

O`Donell, G. (2007). *Disonancias, críticas democráticas a la democracia*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

O`Donell, G. (2010). *Revisando la democracia delegativa*. Recuperado el 20 de Marzo de 2010, de La red mundial: <http://clubpoliticoargentino.blogspot.com.ar/2010/01/revisando-la-democracia-delegativa.html>

Petras, J., & Ventmeyer, H. (2009). *Espejismos de la izquierda en América Latina*. México: Lumen.

Raymond, W. (1977). *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires: Editorial Península/Biblos.

Salazar, R. (2012). Plutocracia gobernando a través del miedo y la guerra. *En Escenarios XXI* (13).

Wasserman, F. (2008). El concepto de nación y las transformaciones del orden político en Iberoamérica, 1750–1850. . *En Jahrbuch/ Anuario de Historia de América Latina*, 45 .